

1er. LUGAR

# TEATRO

“CINCO DESPUES DE LAS SIETE”

*por Claudio P. Castro Campillo*

EPOCA:

Actual.

## ESCENOGRAFIA:

Un pequeño espacio del escenario permanece vacío, excepto cuando algunos trastos transitorios y meramente simbólicos apoyen las evocaciones del proronista. A saber: silla mecedora y cajón de televisor, poste indicador de estación del metro, pequeña escalera-burro y bambalina policroma que recuerde el artesanado del teatro Juárez de Guanajuato, arbotante porfiriano, farol colonial de pared (*grande*), dos mesitas de café con su respectiva silla, silueta de una lancha con motor fuera de borda, marquesina teatral e hilera de siluetas humanas, reloj checador, y una cama.

El resto del escenario está ocupado por la zotehuela de una unidad habitacional con el cuerpo de un edificio a un lado, dos puertas enfrente y al fondo, en el telón, el dibujo mal trazado de una panorámica de la unidad habitacional. El edificio, un cubo practicable, tiene dibujadas las ventanas correspondientes a un par de pisos en el mismo estilo descuidado que el telón de fondo. En la zotehuela hay un tendedero ocupado con prendas viejas y pobretonas. Las puertas utilizan para cerrar un lienzo que gira ciento ochenta grados, cuando está de un lado el vano permanece abierto forzosamente. Sobre la tapa del cubo pende el marco de una ventana parecido a los dibujos y orientado hacia el patio interior, la silueta de un gran teléfono negro y un florero vacío; hay también una caja de cartón, algunos libros y un tocadiscos barato; finalmente, una manta o pantalla para sombras chinescas como pared del departamento.

## VESTUARIO:

El protagonista usa un traje gris de tres piezas. Los vecinos: la niña y la portera, ropa corriente y detonante. Los personajes evocados, tonos pasteles, diluídos y de acuerdo al estrato social al que pertenecen. El enmascarado, 'jeans', 'tenis' y playera.

## PERSONAJES

*Mario Quijano:* Menos de veinticuatro años.

*Portera:* Edad indefinida.

*Marta:* Cerca de los doce años.

*Novia:* Veinte años aproximadamente.

*Director:* Casi los treinta.

*Pintora:* Veinteañera traga años.

*Amigo (Timoteo):* Contemporáneo de Mario.

*Madre de Marta:* Treinta años muy dolorosos.

*Enmascarado:* Como Mario. (Su máscara es una simple media rellena con un poco de algodón.)

La portera barre su entrada con desinterés, es más bien una excusa para figonear en la vida de los inquilinos. Mario se asoma desde su departamento, la portera repara en él y Mario trata de esconderse trás el visillo.

PORTERA:

¡Ni se esconda, pa qué le hace al guaje! ¿Ya tiene lo de la renta?

*(Mario se aleja de la ventana).*

PORTERA:

*(Para sí).* Si yo fuera la patrona ya lo habría echado, por Diosito que sí.  
*(Masculla entre dientes algo ininteligible y sigue barriendo).*

*(A lo lejos un reloj da las siete).*

MARIO:

¿Tan tarde? Todavía hay sol. . . Las siete, buena hora. Bájale, cualquier hora es buena. *(Se enjuga la frente con la corbata).* Qué calor. . . A quién quiero apantallar con estos trapos, casi no los uso. Cuántas veces me la habré puesto desde que la compré: ¿tres, cuatro? Y nunca sirvió de nada. *(Huele el traje).* Pensar que todavía huele a tienda.

*(Se detiene junto a la silueta del teléfono).*

MARIO:

A lo mejor no está en su casa.

*(La escena vacía se ilumina. Una joven de tubos cose frente al televisor encendido).*

MARIO:

Supongo que tiene derecho a saberlo. *(Duda en levantar la bocina. Ella se pincha el dedo. Mario se aleja del teléfono y la luz sobre la muchacha disminuye).*

MARIO:

Ya se enterará.

*(La otra escena se oscurece. La portera desaparece por la puerta, pasa a cerrar la otra entrada. Regresa por el hueco, destiende algunos trapos y vuelve a salir. Por la puerta entra una niña a saltar la reata. El espacio vacío se ilumina y vemos el poste del metro y al enmascarado recargado contra él mirando sus piernas. Mario mira en la misma dirección).*

MARIO:

¿Cómo se llamaba este cuate? Coño, no me puedo acordar.

MASCARA:

Para memoria la mía. . . Se está quedando calvo y creo que era más joven que yo; pero por una cuarta parte de su suerte le cambiaría todo mi pelo, pero ahorita.

MARIO:

Quién lo hubiera creído, en la prepa nadie daba un quinto por él.

MASCARA:

No aguanto más. Ya no. Toda la semana plagada de encuentros y coincidencias con fantasmas de años gastados que regresan a aplanarme. Es el colmo, por poco me atropella un aparecido *(Sale).*

MARIO:

Una semana entera llena de ahogados que han vuelto a respirar mi aire, a ensuciármelo con sus poses de triunfador.

NIÑA:

Quiúboles Mario, ¿no me echas la riata?

MARIO:

Tengo chamba pulga, pero 'pérame tantito. *(Sale y regresa de inmediato con una manzana que le arroja a la niña)*. Ahí te va.

*(La niña se sienta a comérsela, contemplada por Mario. La otra zona se enciende. En el burro-escalera y bajo la bambalina artesonada, el enmascarado y la pintora se hallan sentados)*.

PINTORA:

No puedo dar crédito: ¡Yo, Guanajuato y el Cervantino!

OFF:

Tercera llamada, tercera llamada tercera, comenzamos.

*(El departamento se oscurece. Un seguidor ilumina únicamente los ojos de Mario. En la otra zona son iluminadas las cabezas de la pareja. Comienza fondo musical: fragmento de pieza clásica a ritmo de jazz. La luz de la pareja se apaga a cambio de luces de colores que parecen bailar sobre la cara de la pintora y ese espacio escénico. El enmascarado se acaricia el cuello y echa hacia atrás la cabeza en evidente signo de cansancio. La música se detiene)*.

MASCARA:

*(Para sí)*. Ya no aguanto el cuello. *(Las luces de colores se apagan. La iluminación vuelve sobre Mario)*.

MARIO:

Fue espléndido.

*(La portera entra a escena. La niña salta)*.

PORTERA:

Me vas a tirar la ropa.

*(La niña le saca la lengua, tira el corazón de la manzana y vuelve a saltar)*.

PORTERA:

¿No me oíste? Vas a ver con tu madre.

NIÑA:

¡Ya, vieja escandalosa, cállese el hocico!

*(La portera la persigue hasta que se esconde atrás del perfil del marco de su entrada. La vieja barre, la niña se asoma, la vieja la amenaza con la escoba y la niña le contesta con gestos. La portera sale dejando la puerta batiente cerrada sobre su vano. La niña juega al "avión". Mario no perdió detalle desde atrás de los visillos. La zona vacía se ilumina. El enmascarado*

*se agita sobre el duro asiento, la pintora lleva el ritmo de la música sincopada con el cuerpo, las luces de colores cambian sobre su cara. Con el ritmo talla frecuentemente el muslo contra la pierna del enmascarado).*

MARIO:

Creo que estudió baile. *(La pareja se congela. Música y juego de luces continúan).* Estabas bellísima de mezclilla, y esa playerita escotada. . . ¿amarilla?

*(La pareja se anima, ella sigue la música y él aprovecha para ponerle la mano en la pierna).*

MASCARA:

*(Para sí).* Cuando se acabará esto. Me duelen las nalgas y el pescuezo. Mejor hubiéramos ido a la Alhóndiga. . .

MARIO:

. . . Estaba el Atelier doce. Los polacos son excepcionales. . . ¿No eran yugoslavos? De todos modos el teatro socialista es único.

*(La música pierde volumen y la pareja se oscurece).*

MADRE EN OFF:

¡Martita, la tarea!

NIÑA:

Me lleva. . . ¡Voy 'má! *(Sigue jugando).*

MARIO:

Lástima, ya se metió el sol y ni me fijé, con lo que me gustan las puestas. . . Aunque casi no tengo tiempo para verlas. . . Refrescó algo.

*(Saca la caja de escena con cierta dificultad).*

MARIO:

Puedo romperla cuando caiga. . . Pesa. . . Qué tanto habrá guardado. . . Los chunches de veintitantos años: mierda y media. *(Sale y regresa ya sin la caja).* Va a pasar rato antes de que suba alguien. . . Qué bueno carajo, tendré tranquilidad.

*(En la zona vacía vemos el arbotante porfiriano. Luz de noche. La pareja entra a escena).*

MASCARA:

Ya no doy una, me voy a quedar dormido en cualquier esquina.

PINTORA:

Andale, vamos a una callejoneada. Si vinimos al Cervantino no fue para quedarnos dormidos, Mario. . .

*(La pareja se congela, el arbotante sale de escena y del telar baja el farol colonial de pared. Los pasos de ambos producen eco. En off pasa una estudiantina).*

PINTORA:

Cuánta magia. Nunca imaginé que fuera tan. . . así todo esto. Una especie de Velázquez y Vasarelli, todo junto.

MASCARA:

¡Vámonos!

PINTORA:

Estás loco, no sé cuándo volverá. ¿No te das cuenta de que es vivir en una burbuja de tiempo donde todo pasa simultáneamente? Aquí, ayer y mañana son siempre ahora. . . “El hoy fugaz es tenue y es eterno; otro Cielo no esperes, ni otro Infierno.”: Borges.

MASCARA:

No puedo más.

PINTORA:

Mario, por favor alcánzame.

*(Ella se acerca al ciclorama y lo acaricia tratando de fundirse con él. Al voltear, tiene la boca y la blusa manchadas de tierra. La pareja se congela).*

MARIO:

¡Por qué volviste! Tenías la boca llena de tierra y la blusa blanca hecha una porquería. . . Claro, era blanca, no amarilla. . . Por qué no te quedaste en Guanajuato. *(El farol y el enmascarado salen de escena).*

MARIO:

Olías a nylon sudoroso, a ropa interior. . . Por qué volviste. No tenías derecho, eras un quiste que había dejado de doler y ayer casi chocamos en la esquina. *(Tran.)* ¿Habré ido ya al baño? No quiero cargarle la mano al espectáculo, se sueltan los esfínteres. Sería feo. . . No, ya fui. . .

*(La iluminación de la zona vacía cambia a luz diurna. La pintora se anima).*

PINTORA:

¡Qué milagro! Es para no dar crédito. Pero qué ha sido de tí. *(Interpela al vacío.)*

MARIO:

*(Desde el departamento y en tono bajo. No se miran).* Nada, lo de siempre.

PINTORA:

Qué gusto encontrarte. . . Hace cuánto que no nos vemos, ¿un año?. . . no, qué bárbaro, casi dos.

MARIO:

Sí, casi dos.

PINTORA:

Serio, qué gusto volver a verte, ¿vives por aquí?

MARIO:

Sí.

PINTORA:

¡Ah! (*Espera que la invite*). Bueno, y qué tal ¿bien?

MARIO:

Sí. Vivo solo.

PINTORA:

. . . No cambias. Y ¿qué haces?

MARIO:

Iba, voy por el pan.

PINTORA:

Pues sí que fue un milagro encontrarte.

MARIO:

Sí.

PINTORA:

Y qué tal, ¿cómo te trata la vida?

MARIO:

He aprendido a no quejarme.

PINTORA:

. . . Eres increíble, serio.

MARIO:

¿Por qué?

PINTORA:

Así dejalo. . . Oye, no te ofendas, digamos que es por Guanajuato, ¿puedo hacer algo por tí? (*Abre su bolsa.*)

MARIO:

Olvídalo. ¿Cómo estás tú?

PINTORA:

De lujo: Golden times.

MARIO:

¿Sí?

PINTORA:

Expongo en la zona rosa, en Havre esquina con. . .

MARIO:

En la galería de. . .

PINTORA:

Moshe, sí.

MARIO:

Supongo que. . . no se han casado.

PINTORA:

¿Para qué? no es indispensable. Además, su religión. . .

MARIO:

Claro.

PINTORA:

De veras, me gustaría ayudarte, acabo de regresar de San Francisco y aquello estuvo super, vendí varios cuadros.

MARIO:

Por favor.

PINTORA:

Como quieras. (*Checa la hora*). ¡Es tardísimo! Me tengo que ir. . . Mario, Guanajuato fue especial, serio. . . Me gustaría tanto que volvieras a tener confianza en mí, que hablaras. . .

MARIO:

Déjalo así.

PINTORA:

Por favor. . . ¿Te acuerdas de la presa, de cuando te caíste de la lancha? Así te pinté, empapado, con tu carita escurrida. . . ¡Háblame!

MARIO:

. . .No sé, yo. . .

PINTORA:

¿Y si nos tomamos un café mañana?

MARIO:

. . .Bueno.

PINTORA:

¿A las diez, donde antes?

MARIO:

Bueno.

PINTORA:

(*Lo besa*). Hasta mañana. (*Sale*).

(*La luz de Mario se apaga. La niña continúa saltando al "avión". El tránsito urbano se oye en off*).

MADRE EN OFF:

¡Marta, la tarea!

NIÑA:

¡Ya voy! (*No deja de jugar*).

MADRE:

(*Entra a escena*). ¡Monserga! ¿No entiendes?? ¡Te voy a agarrar a chandazos! (*Mete a la niña de la oreja*).



*(La portera sale, destiende unos trapos y sale de escena con éstos. La zona vacía se reilumina. Están el enmascarado y el director en sendas mesas. El enmascarado espera impaciente, en ocasiones se fija en el otro parroquiano hasta que termina por ser abordado, el director lo ha reconocido y lo invita a su mesa).*

DIRECTOR:

. . .Te decía, de rompe madre. Acabo de regresar de Cuba, todo perfecto. Fidel es un genio. ¿Has ido?

MARIO:

Tengo ganas.

DIRECTOR:

Es la Experiencia, así, con mayúscula. Manito, Cuba es la Respuesta. No'hombre, qué bárbaros. Orita ando cocinando un rollo sobre los cañaverales para filmar en Morelos. El agasajo taquillero.

MARIO:

¡Felicidades!

DIRECTOR:

Ya salió Mario el caustiquito. No sea payaso. Es neto lo que te digo manito. El cine llega a las masas y el mío es un mensaje revolucionario en cinemascopé. . . Ya piqué tu rollo, lo que pasa es que eres trosko como la güerita esa con la que andabas, la pintorcita aquella. Hablaban de boda, ¿no?, ¿qué pasó, te suicidaste?

MARIO:

No, no nos casamos.

DIRECTOR:

Qué pena manito. Era simpática y tenía su talento. Le daba por el realismo socialista, creo.

MARIO:

Era figurativa.

DIRECTOR:

Es lo mismo, cogía.

MARIO:

¿Quieres saludarla? Quedó de venir a las once.

DIRECTOR:

¡Merde!, me gusta el francés para maldecir, es más cachondo. Gracias manito, mejor no. No me gustan las viejas como ella, es demasiado inteligente para mí. *(Se levanta)*. Gracias por el café. Mira, aquí tienes mi teléfono, háblame. Ya me contarás que rollo con el libro que andabas publicando. Adiós. *(Sale. El enmascarado se congela)*.

*(La portera regresa a escena y descuelga más trapos. La luz del departamento se enciende de nuevo. Mario juega con una pistola. La admira).*

MARIO:

Tiene manchas grises, como si lo pavonado tuviera que encanecer a pedazos. . . Odio Guanajuato, ella pintó frente a mí la plaza de San Roque, le puso su firma a toda la ciudad. *(Sale de escena y regresa con un fardo de ropa que tira de cualquier modo)*. Así está mejor, no tiene caso que se apeste toda mi ropa, alguien la puede necesitar. . . *(Mira hacia afuera)*. Hey, el clóset es un buen lugar, como más íntimo. *(Se congela)*.

MASCARA:

No vino. Mejor así. No sé qué hubiera hecho al tener que renunciar de golpe a cada uno de los días de casi dos años en que he tratado de olvidarme. . . cuántas semanas desperdiciadas hubieran caído de plano a mis pies. *(Sale. La zona se apaga)*.

*(Mario sale de escena y pasa atrás de la manta. El light back proyecta la sombra del actor enredándose una toalla en la cabeza)*.

MARIO EN OFF:

Estaba seguro de que me plantaría; pero tuve que ir. . . Cabrón, así que ya estás en CONACINE, claro: papi, ¿no Valentín? Ojalá truene tu película cañera. Eres una mierda. . . Mi libro, ja. Nadie lo entendió, que no se vendería, me dijeron. Pues chinguen a su madre. *(Pausa)*. Espero que no vaya a resultar demasiado desagradable al rato, salpicado por el piso. Además es mi único traje, sería una lástima.

*(El light back se apaga, Mario regresa a escena con una especie de turbante)*.

MARIO:

*(Después de asomarse por la ventana)*. Qué rica tarde. . . Me gustaría oírlos cuando encuentren el cuerpo, saber qué dirán de tí.

PORTERA:

¡Oiga, conque tenemos dinerito para fiestecitas pero no pa' la renta! ¡Ratero! ¡Tantito escándalo y le'cho a la "julia" encima.

*(Mario se repliega. En la zona vacía: al encenderse vemos al enmascarado apoyándose en el poste del metro y viendo hacia piernas. Frenazo en off.)*

MASCARA:

¡Pendejo, fíjate cómo manejas! *(Carraspea para escupir)*.

AMIGO EN OFF:

¿Mario? ¿Mario Quijano? *(Entra a cuadro. Ambos se congelan)*.

VOCES EN OFF:

— ¡Dale abajo!

— ¡No lo sueltes!

— ¡Pinche perro!

– ¡Mátalo, Mario!

– ¡Que no se levante!

MARIO:

(Desde el departamento). Casi me atropella este desgraciado, ¿cómo se llama? . . . ¡Carajo, si le rompí la boca en la prepa. . . !

OFF:

– ¡Las patas, güey, dale!

– ¡Ya déjalo, vas a matarlo!

– ¡Sepárenlos!

– ¡Tú dale, no lo sueltes!

MARIO:

Lo que son las cosas, Timoteo. . . ¡Cla. . . ! No, ése era su apodo, era el más jodido de la bola, a todos nos daba lástima y mírenlo ahora.

TIMOTEO:

No'mbre, habías de ver, ya tengo dos batos así merito de varejones los condenados. (*Máscara y amigo se congelan*).

MARIO:

Me invitó a comer. Hacía tiempo que no me hartaba así, me dieron cólicos. . . ¿Ya fui al baño? No quiero manchar la ropa. . . Si hombre, ya fuiste. . . Y toda la comida sin acordarme de su nombre. . .

TIMOTEO:

Ton's, no se te vaya a pasar, bato, la noche buena en el rancho, o qué, ¿ya tienes compromiso? Quiero que conozcas mi familia. El más tierno es re' bayunco, va a tener un ponch como el tuyo. . . Ah qué tiempos aquellos. . .

MASCARA:

Fue una temporada linda, sin problemas.

TIMOTEO:

¿Qué pues, nadie te'cha el lazo todavía, eh?

MARIO:

No. Sigo soltero. Y tú: casado, una buena mujer, dos hijos y el rancho con que soñabas, con sus chiqueros y trescientos vientres, congelador y hasta troca. . . Y yo mis mentiras, mi despacho en la Avenida Juárez, sí, siempre me hice abogado y otras fantasías. . . Quién hubiera imaginado que ese pobre diablo llegara a hacer algo. Nadie daba un quinto por él en la escuela. Cómo voy a ir a tu rancho si ni me acuerdo de cómo te llamas. (*Se asoma por la ventana*). Refrescó. (*Entra y juega con la pistola*) Ojalá no duela.

PINTORA EN OFF:

Me tengo que ir Mario. Guanajuato fue especial, serio. Me gustaría tanto que volvieras a tenerme confianza. . .



MARIO:

¿A qué volviste? Todo era estúpido, aceitoso; pero ha estaba acostumbrado a deslizarme. . . (*Mira el revólver*). No me había dado cuenta de que pesara tanto. . . ¿Cómo será mejor para no fallar?, el calibre es chico y no quiero equivocarme, repetirme.

(*La portera sale de escena con un fardo de ropa*).

(*Timoteo sale de escena. En off se oye fragmento de "El pagaré". Una pareja abrazada entra al patio. El trae un radio de pilas emitiendo la canción señalada. Mario les apunta hasta que salen de escena. Una ventana en los edificios del fondo se enciende. Las voces en off acorralan al enmascarado, Mario reacciona con él*).

— Nosotros le llamamos. Espere.

— Lamentablemente lo siento, no reúne las características necesarias.

— No, no hay plazas, ¿qué puedo hacer?

— ¿Tiene alguna garantía para el préstamo, alguna propiedad?

— Poner ese negocio no es cualquier cosa hijo; no, no arriesgo mi dinero. Piensa en tu madre. El capital es para protegerla cuando yo me vaya.

— Nos debe tres meses de renta, tres, ¿quiere ir a los tribunales?

— Vaya a otra editorial, su novela no es nuestra línea.

— No carnal, es lo más que vale tu boleta de empeño.

— Por favor, considere que es parte de la empresa, que está en el barco; pero nosotros le avisaremos cuando se embarca, ¿de acuerdo?

— Olvídalo, ya no te fío más.

— ¿Cuándo me pagas?

— Voy a echarlo del departamento, ¿lo oye? Usted es un miserable.

(*El enmascarado sale de escena*).

MARIO:

Tengo frío, estoy tiritando. . . Sería estúpido que lo hicieras así, con este pulso. . . Un trago me calmará. No, nada de alcohol, ¿quieres que piensen que tuviste que hacerlo borracho?. . . Vas a ser uno de los "rebeldes" de Camus, no una rata. . . Hubiera ido al Salvador, allá con los del Farabundo Martí mi gesto tendría otras dimensiones, casi épicas. Bájale, al menos no lo harías tú mismo; pero a la guerrilla se la llevó la mierda y todavía estaba aquí. Aún tenía algunas cajas que abrir, dónde tocar, amigos en la agenda de teléfonos. . . Eso creí. Promesas de trabajo, que ahora sí, que dese una vueltecita mañana y ya le tenemos algo. . . Pura mierda. Todos te empujan, quieren que te tragues tu tiempo, tu ritmo, y camines según sus pinchos relojes, a su velocidad y capricho. No es justo, cada quien tiene su minutero. Por qué amarrarse a las costumbres y horario de otros sujetos, a su forma de entender el mundo y agachar la cabeza. . . (*Se asoma a la ventana*). Parece que lloverá. Mejor espero al mediodía de mañana. Bájale, para qué ese plazo. . . Cómo se llamaba el Timoteo, carajo, si le rompí la nariz. Qué memoria para los nombres.

(*El enmascarado entra a la zona vacía y se tira en el piso. La portera entra a recoger las cuerdas del tendedero*).

MASCARA:

No quiero que me encuentren, prefiero perderme, qué sé yo cómo. (*Frente a él entra la lancha, ocupada por Mario, quien saca una botella y un frasco con cápsulas*). No, Mario y la lancha salen. Puedo reaccionar antes de que me haga efecto e intentar nadar. . . Sería horrible morir ahogado. Además no creo que funcionara. (*Light back a la silueta empistolada*). Así es mejor, supongo.

(*La niña sale a pasear un perrillo. La luz de la máscara se apaga*).

MADRE EN OFF:

¡No te dilates!

MARIO:

(*Asomado por la ventana*). Cinco pisos. . . Demasiado ruido. . . ¡Quiúbo pulga!

NIÑA:

¡Quiúboles!

MARIO:

Ya creció tu perro, ¿eh?

NIÑA:

¡Hey! se llama "Pulga", como yo.

MADRE EN OFF:

¡Martha!

NIÑA:

¡Chin! Ni modo, dios Mario. (*Sale de escena*).

MARIO:

No podría soportar un día más como estos. Una semana llena de sombras que han venido a asfixiarme con sus burlas, a certificar que soy un perdedor.

(*La zona "vacía" se enciende. La máscara enfrenta a la pintora y al par de antiguos conocidos*).

MASCARA:

¿Vienen a contemplar cómo fallo de nuevo? ¿A reiterarme con su presencia que soy un error? ¿Que no he sabido hacer nada? ¿A confirmar mi categoría de perdedor? ¡Váyanse a la mierda!

(*Los tres lo dejan solo y salen de escena. Entran por el otro lado al patio del edificio —han cambiado parte de su vestuario por alguna prenda semejante pero de tonos chillantes—, en compañía de la madre de Martha, la portera, Martha y la joven en tubos —con otro atuendo—. Los actores regresan a escena luego de una pausa, espaciadamente. Una pareja sale de escena por el marco vacío de la puerta de la portera, otra abriendo la puerta batiente cerrada en el marco correspondiente a Martha y el resto por el fondo. Después de que salen se van encendiendo las ventanas del edificio pintado en el telón de fondo. Mientras circulan por el patio Mario les apunta y juega a dispararles. La zona "vacía" está apagada*).

MARIO:

Ratas imbéciles, me deben la vida. No saben qué cerca han estado de morir. Llegarán a sus casas ignorando que son como cadáveres en uso de licencia.

*(Se aleja de la ventana, abre el arma, la descarga, contempla largamente una bala y termina por morderla).*

MARIO:

Así estallará.

*(La zona "vacía" se ilumina. El enmascarado está acostado en la cama y la pintora se quita los pantalones frente a él).*

PINTORA:

. . . ¿Mario. . . ?

MARIO:

Ven. . . ; No, lárgate! *(La luz sobre la pareja se apaga)*. No quiero saber nada más de tí, ¿no entiendes?. *(Sale de escena aferrando el revólver, el light back se enciende para proyectar su sombra encogida sobre ella)*. Déjame en paz, por Dios. . . Quiero estar solo. . . solo. . . ¡Qué hacen aquí!

*(El resto de actores entra. Se conducen como burócratas consecuentes al sollozo de Mario).*

MARIO:

Entiendan, soy una persona hecha de sentimientos, no de coger el periódico y comprar una quiniela, de vestirse de traje, checar en el reloj mi vida dos veces al día y soportar que esos caníbales se caguen en mí ocho horas diarias.

*(Los actores se comportan dulcemente, como simples oficinistas: con el consabido periódico, el cafecito y la flojera refulgente de chismes).*

MARIO:

No soy una de esas tripas anónimas que se devoran entre ellas, que existen para tragar, fornicar y cagar. No soy un puerco intestino ulceroso. . . tengo derecho a vivir mi voluntad, no la ajena. . . Por favor, déjenme que viva según pueda. . . como un pájaro, como el agua, dueños de su ruta, haciéndola al ritmo que les da su libertad. . . Se los suplico. . .

*(Los otros actores firman y checan tarjeta antes de salir. Mario se recobra despacio. Regresan el enmascarado, la pintora y el farol colonial. La pintora tiene la boca manchada de tierra).*

PINTORA:

Esto es el mundo, ¿entiendes? Estamos en medio de lo que el hombre ha hecho y que realmente vale la pena. . . No sé explicarme. . . igual que formar parte de una pintura clásica, o ser una creación de. . . Rubens, yo qué sé; pero aquí está todo. . . Cervantes en San Roque, Africa enfrente de la Alhóndiga, a la vuelta de la esquina la Comedie française. . . Está todo, ¿te das cuenta?

ENMASCARADO:

De lo que me doy cuenta es de que tienes el hocico lleno de tierra y de que esto era el desagüe de la ciudad. *(Le friega la boca)*. Puerca.

PINTORA:

¡Me lastimas, suéltame! Carajo, ¿te volviste loco?

MASCARA:

Puerca. *(Recibe una bofetada y echa a correr.)*

PINTORA:

¡Mario, perdóname! ¡Mario!

*(El enmascarado, o máscara, sale de escena)*.

MARIO:

Crucé la ciudad. En ocasiones es inútil decir algo, para qué.

*(La pintora sale de escena. Mario se asoma por la ventana, repara en una mosca, abre una hoja e intenta ahuyentar al insecto y termina aplastándolo)*.

MARIO:

*(Contemplándose el canto de la mano)*. Hola Mario, *(Limpiándose recoge la pistola y hace girar el barril)*. Perfecto. Todavía huele a aceite, ¿cuándo la limpie?

MARTA EN OFF:

¿'Má, a qué horas tienes?

MADRE EN OFF:

¡No grites escuincla! Las siete y cinco.

MARTA EN OFF:

¡Chin, mi novela! ¿Puedo encender la tele?

MADRE EN OFF:

¿Y la tarea?

MARTA EN OFF:

¡Ay, 'má, luego!

MADRE EN OFF:

¡A' estudiar o la nalgueo!

*(Mario se introduce el cañón en la boca causándose nauseas. Al sacarlo se golpea un diente. Vuelve a intentarlo pero no resiste el asco. Lo saca, limpia y apoya contra la sien. Incómodo no se decide a disparar)*.

MARIO:

¿Y si choca contra el hueso y se desvía? es muy chica. *(Abre el tambor, saca la bala masticada y vuelve a cargar el arma)*. No creo. *(Revisa alrededor)*. Espero no salpicarlo todo. *(Se fija el turbante acercándose al teléfono. En la zona "vacía" se enciende la luz y vemos a la muchacha en tubos tejendo frente al televisor)*. No te dije nada, ¿Qué podías hacer? Además, no es



tu culpa, nadie tiene la culpa. . . Todo esto es una mierda. (Se aleja del teléfono, la luz sobre la muchacha se apaga. Mario coloca un disco. Escuchamos fragmento de "La primavera", correspondiente a "Las cuatro estaciones" de Vivaldi. En light back lo vemos colocarse la pistola contra la sien). Nunca había estado tan seguro, tan tranquilo como ahora. . . qué raro y qué bello. . . Esto es hermoso.

(Sobre el fondo musical se oye el "click" de una pistola encasquillada, seguida de la explosión falsa de un casquillo corto. Mario regresa a escena algo quemado en la sien, la pistola en la mano y llorando).

FIN

